

Arqueología y diáspora africana en Colombia: discusiones y retos contemporáneos

Archaeology and the African Diaspora in Colombia: Contemporary Discussions and Challenges

Arqueologia e diáspora africana na Colômbia: discussões e desafios contemporâneos

Johana Caterina Mantilla Oliveros

Departamento de Antropología de las Américas,
Universidad de Bonn, Bonn, Alemania
jmantill@uni-bonn.de
<https://orcid.org/0009-0000-1308-7668>



María Angélica Suaza Español

Investigadora independiente, Neiva, Colombia
angelicasuaza@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0614-9214>

En diciembre de 2024 el Museo Nacional de Colombia, con el apoyo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, organizó el primer evento oficial sobre arqueología de la diáspora africana en Colombia¹. Este tuvo como objetivo reunir a los y las investigadoras jóvenes y con trayectoria que habían desarrollado pesquisas en arqueología

- 1 Como antecedente puede nombrarse el simposio y mesa de trabajo “Trazando caminos de reflexión y acción: arqueologías y afrodescendencias en Suramérica”, organizado por Diógenes Patiño y Johana Caterina Mantilla Oliveros en el marco del Congreso Colombiano de Arqueología, realizado en Colombia, en la Universidad del Cauca, en el año 2022.

sobre la población africana y su descendencia en el actual territorio colombiano y en distintos momentos de su historia². Este espacio facilitó el encuentro entre investigadores, representantes de comunidades negras y público general (virtual y en sala). Se presentaron estudios de distinta envergadura geográfica, temática, temporal y metodológica durante los dos días de su duración. Un primer balance de lo anterior permite identificar la existencia de una diversidad teórica y metodológica a la hora de abordar la discusión en torno a la presencia y la historia de las personas de origen africano y su descendencia en el territorio nacional.

En otras palabras, la diáspora africana no es el único horizonte de reflexión o, al menos, se perciben diferencias importantes en la manera en que esta es entendida, discutida, tenida en cuenta o desvirtuada en el quehacer arqueológico. Así, no se trata de una mera diferencia respecto a *cómo* identificar la presencia africana o afrodescendiente en el registro arqueológico de la sociedad colonial, republicana o contemporánea, sino en la concepción y el diálogo que creamos con la dimensión transatlántica de la diáspora para la interpretación; esto tiene implicaciones en la manera en que, como investigadoras e investigadores, construimos narrativas sobre la vida de la población africana y afrodescendiente. Antes que como elementos invariables en el tiempo, pensar la diáspora como fenómeno permite reconocer las posibilidades de reconfiguración social, política o religiosa de los cautivos y su descendencia libre, esclavizada y cimarrona.

Teniendo en cuenta la diversidad de enfoques y la multiplicidad de investigaciones observadas durante el evento, decidimos proponer a la *Revista Colombiana de Antropología* la realización de este dossier. A diferencia de hace veinte años (en realidad un poco más), momento en el que nosotras comenzamos a interesarnos por estas discusiones, en el presente no solo somos más, sino que estamos en el foco de la institucionalidad, de las comunidades y de otros investigadores afrodescendientes del país. Consideramos que la existencia de las distintas pesquisas puso sobre la mesa la necesidad de sentarnos a dialogar y de exponer, ahora por escrito, lo que hemos hecho. De tal modo, hemos querido con este número alcanzar dos cosas: por un lado, abrir un espacio de reflexión sobre los retos teóricos y metodológicos que la arqueología enfrenta a la hora de discutir las dificultades, las luchas y las apuestas de la población africana y de su descendencia en el territorio actual colombiano; por otro, ofrecer a las futuras generaciones una

2 “Desenterrando las huellas de africanía en Colombia: narrativas del pasado, acciones del presente”. El evento fue transmitido en vivo mediante los canales de YouTube del ICANH y el Museo Nacional.

referencia escrita respecto a lo hecho y dicho hasta la fecha por los y las arqueólogos en el país.

Los cinco artículos que integran este dossier advierten la complejidad de la tarea asumida. El registro arqueológico y los contextos y paisajes abordados, así como las preguntas, los conceptos y las metodologías propuestas, superan las miradas reduccionistas que confinan la experiencia afrodescendiente a una existencia bajo dominación absoluta o en resistencia perenne. El foco geográfico de los artículos (dos dedicados a Cartagena y sus alrededores, otro al interior de su provincia, uno más a Bogotá y otro de alcance nacional) es el resultado no intencional del largo y cuidadoso proceso editorial. No obstante, este refleja el rol protagónico de la ciudad-puerto y de su provincia en la historia de la esclavitud transatlántica en las Américas. Es por esto que este dossier inicia justamente allí. Haciendo uso de la información provista por las múltiples investigaciones que ha liderado, Monika Therrien se adentra en este escenario urbano. La autora propone de manera original su texto como un dispositivo de representación crítico (*un museo representacional*) en torno a la vida de la población negra esclavizada y los entrelazamientos de sus vidas con la sociedad de la Cartagena colonial.

Therrien vincula la cultura material, las fuentes de archivo y la teoría espacial para, en sus palabras, “visibilizar los roles asumidos por los afrodescendientes en lo que hoy se reconoce como el patrimonio cultural de Cartagena”. Los cinco espacios propuestos (talleres y oficios, cocinas, lugares de enfermedad, lugares de represión y lugares funerarios) le permiten reflejar las “continuidades y rupturas con la ciudad contemporánea” y, a la vez, subrayar la gentrificación de la historia y la memoria, que propicia “la persistencia de desigualdades estructurales y el borramiento o reconocimiento selectivo del patrimonio afrodescendiente” de la Cartagena actual. De esta manera, la autora elabora una propuesta innovadora a partir de *espacios de contacto* que hacen posible reconstruir de forma descentrada y multitemporal la vida de la población afrodescendiente de la ciudad.

En relación directa con el contexto social y económico de la ciudad-puerto y su provincia, el texto de Laura Victoria Báez Santos trata sobre los sistemas de producción cerámica de las haciendas y tejares. A partir del análisis de la cultura material, así como de fuentes de archivo y de tradición oral, Báez Santos realiza una triangulación metodológica para reconstruir la organización laboral y las prácticas de la población africana y afroamericana vinculadas a dicha producción en cuatro haciendas próximas a Cartagena. De tal modo, logra evidenciar arqueológicamente el alto grado de especialización técnica involucrado en ese proceso. De manera innovadora, la autora interpreta y demuestra cómo el dominio de las

técnicas involucradas (el pintado, el torneado y la cocción en hornos) les permitió a ciertos individuos esclavizados acumular formas diferenciadas de capital (económico, cultural, social o simbólico), lo que a su vez repercutió en la ampliación de sus redes sociales y en la reproducción de saberes estructuralmente relevantes para el desarrollo económico de la ciudad y sus alrededores.

Posteriormente, se encuentra el texto de Johana Caterina Mantilla Oliveros sobre San Basilio de Palenque y su vínculo material con el cimarronaje colectivo. Ubicado en el interior de lo que entonces fuera la antigua provincia de Cartagena, dicho asentamiento surgió tras la firma de un acuerdo entre los cimarrones del palenque de San Miguel y la autoridad colonial en 1714. Mantilla Oliveros explora el vínculo mencionado a partir de dos aspectos centrales: el ocultamiento y el cuidado colectivo. De manera original, pone en evidencia que el rechazo a la esclavitud implicó la creación de condiciones para la existencia de una vida en comunidad por parte de los cimarrones; esto significó la transformación del paisaje, el cuidado de redes familiares y el acceso a recursos. La ubicación actual de San Basilio, así como la distribución, coexistencia y persistencia en el tiempo de dos tipos cerámicos y de restos óseos de fauna recuperados en actividades de prospección arqueológica, le permite a la autora sugerir que aquellos dos aspectos continuaron teniendo un papel central en la configuración de la vida en comunidad tras el acuerdo de 1714. A través de tres capas particulares (San Basilio y el vínculo, la arqueología y el cimarronaje, y el ocultamiento y el cuidado colectivo), su texto nos presenta el análisis holístico de una arqueología que se interesa por la fenomenología del cimarronaje y sus implicaciones en el tiempo.

Estas apuestas investigativas ponen de manifiesto nuevamente que la inexistencia de estudios sobre la población africana y afrodescendiente, característica de la arqueología nacional hasta hace apenas unas décadas (Mantilla Oliveros 2012 y 2016), se debió a un silenciamiento (racismo) estructural del quehacer disciplinar que impedía imaginar la consustancialidad entre dicha población y el moldeamiento de la vida en sociedad y su expresión material. Precisamente, en esta línea de ruptura y de transformación de imaginarios, se sitúa el texto de Julie K. Wesp y Felipe Gaitán Ammann. A partir del hallazgo de los restos óseos de un individuo (más concretamente de su cráneo) durante las excavaciones en el atrio de la iglesia de San Ignacio, en Bogotá, los autores plantean una discusión respecto a las dificultades que enfrenta la identificación de afrodescendencia, debido a los cánones raciales que sustentan la identificación de ancestría en la actualidad.

La perspectiva bioarqueológica de Wesp y Gaitán Ammann, además de novedosa en el contexto nacional, no se limita a la constatación genética del posible

origen subsahariano de Moisés, como fue nombrado el individuo en el marco de la investigación. Por el contrario, con base en herramientas propias de la arqueología histórica y la bioarqueología, los autores proponen una reflexión teórica y ética para evitar un uso acrítico de metodologías vinculadas a la identificación de ADN (antiguo en este caso) que pueda llevar a un ejercicio de racismo científico. Como categoría biológica, la identidad no debe entenderse como estática, sino como el resultado de múltiples interacciones en contextos diversos del ejercicio del poder y de la resistencia en el tiempo. Su artículo se convierte así en un aporte concreto a la transformación de un imaginario capitalino en el que la presencia temprana de los africanos y su descendencia en Santafé ha sido silenciada.

Finalmente, el dossier cierra con el texto de Daniela Vargas Ariza y Natalia Sofia Angarita. Este no solo recoge el corazón de lo ocurrido en el evento mencionado al inicio de este texto, sino que explora de manera detallada lo que ha sido el ejercicio disciplinar a lo largo de los últimos treinta años. Las autoras retoman definiciones amplias de la diáspora africana y las relacionan con la arqueología nacional; este enfoque les permite situar la diáspora no solo como un desplazamiento forzado o como una evocación de dolor, sino como un proceso vivo de resistencia, creatividad y transformación cultural. Vargas Ariza y Angarita destacan la convergencia de las y los investigadores invitados en cuestiones fundamentales del quehacer arqueológico contemporáneo (por ejemplo, en cuanto a los procesos de reparación y de reivindicación histórica); no obstante, enfatizan en la persistencia de los retos en relación con los compromisos éticos, políticos y epistemológicos involucrados en la investigación y la producción de conocimiento.

Este panorama señala tres puntos clave para la discusión sobre la diáspora en la arqueología colombiana. El primero es la diversidad de las circunstancias sociales en las que la población de origen africano se vio inmersa. El segundo es el reto que esta diversidad representa para la identificación e interpretación de los correlatos arqueológicos asociados a la agencia del sujeto esclavo, libre o cimarrón. El tercero, la necesidad de recurrir a múltiples estrategias conceptuales, metodológicas y discursivas para captar el fenómeno de la diáspora, pues este no solo no es uniforme, sino que tampoco ocurre de manera automática.

En ese sentido, los distintos contextos referidos por las y los autores de este número (la ciudad, las haciendas y los tejares, los palenques y los sitios derivados de estos, y lugares específicos de la ciudad, como las iglesias) remiten a dominios y regímenes espaciales y materiales que posibilitaron, impidieron o desestimaron configuraciones particulares de la diáspora africana. Por tanto, una arqueología de la diáspora debe tener en cuenta la naturaleza transatlántica de las biografías

de los sujetos africanos esclavizados, manumitidos o de aquellos que ejercieron el cimarronaje. Asimismo, debe comprender las dinámicas demográficas del tráfico para, finalmente, poder analizar las reconfiguraciones que ocurren en el continente americano a partir de las distintas experiencias de los sujetos en los nuevos espacios habitados (Ferreira y Symanski 2023; Lovejoy 2004; Ogundiran y Falola 2007; Sampeck y Ferreira 2020; Singleton y Souza 2009).

Tal como Vargas Ariza y Angarita lo exponen en el presente número, y como otras autoras lo han argumentado en el pasado (Mantilla Oliveros 2016), las investigaciones en el ámbito nacional se han centrado principalmente en hacer visible el patrimonio material afrodescendiente. Para ello, antes que una dimensión transatlántica, han primado el conocimiento y la comprensión de las circunstancias locales y regionales. En este contexto ha tenido lugar la formulación de preguntas sobre los modos de vida y las dinámicas sociales que moldearon el universo material de las personas africanas y su descendencia en América. No obstante, las reflexiones y apuestas conceptuales presentes en los artículos que integran este número demuestran que este panorama comienza lentamente a transformarse.

De tal modo, Therrien introduce la noción de *espacios de contacto* fundamentándose en la idea de *zonas de contacto* de Mary Louise Pratt (1991), en las discusiones a propósito de la *producción del espacio* de Henri Lefebvre (1991), en la *trialéctica de espacio, objetos y acciones* de Milton Santos (2000) y en las *identidades diaspóricas* de Stuart Hall (1990). Su artículo analiza la fricción y la sociabilidad de las dinámicas urbanas coloniales, en las que la cultura material de los cinco contextos arqueológicos presentados da cuenta tanto de las intenciones de dominación como de actos de resistencia. Asimismo, Wesp y Gaitán Ammann plantean una mirada fresca al concebir el cuerpo esqueletizado como un archivo vivo, evitando los marcadores osteológicos que simplifican la interpretación y no aprehenden la variedad humana y del mestizaje. El rechazo de las categorías raciales esencialistas privilegia una lectura biocultural que visibiliza el impacto de la explotación laboral extrema y la desigualdad estructural en la salud y la calidad de vida de las poblaciones esclavizadas. De esta manera, lejos de ser meros indicadores biológicos, los restos óseos se interpretan como testimonios materiales de la experiencia corporal de la diáspora.

Esa experiencia corporal está atravesada por la sensorialidad descrita por Therrien, así como por el *cuidado colectivo* indicado por Mantilla Oliveros en su texto. En ese sentido, al referirse a dicho cuidado como una característica constitutiva del cimarronaje colonial, de la producción de un paisaje de libertad y de la persistencia de la autonomía en el caso de San Basilio, la autora abre la puerta

a nuevas discusiones respecto de la manera en que, tras el impacto que la esclavitud, el surgimiento de palenques y la convivencia en comunidad posibilitaron procesos de sanación en el transcurrir del tiempo. La materialidad del cuidado y del ocultamiento (representada en dos tipos cerámicos, en los restos óseos de fauna y en la locación del asentamiento actual en las partes bajas de las montañas) se convierte en el correlato tangible de tales procesos.

De manera similar, el énfasis de Báez Santos en la agencia de personas africanas y afrodescendientes permite comprender la esclavitud no solo como un régimen de explotación económica basado en la funcionalidad laboral de los sujetos esclavizados, sino también como un escenario de producción de conocimientos, prácticas de resistencia y continuidad histórica. Finalmente, al retomar el marco conceptual de la diáspora, Vargas Ariza y Angarita evidencian el tránsito actual de la disciplina hacia perspectivas críticas y sociales. La reafirmación de la población afrodescendiente habitante de contextos urbanos y rurales como un actor histórico (y actual) central constituye un eje fundamental en ese tránsito hacia una arqueología diversa y plural. Tal vez allí radique la fuerza para diseñar e implementar metodologías de trabajo colaborativo que den lugar a la existencia y consolidación de lo que estas autoras han denominado *afroarqueologías*.

Este dossier es apenas una pequeña muestra del camino que los y las arqueólogas hemos comenzado a andar en Colombia. Las tareas y los retos continúan siendo múltiples, no solo por ser el tercer país con mayor población afrodescendiente del continente, sino porque para combatir la desigualdad, el racismo y la sujeción, así como para dar cuenta de los procesos de resistencia, de negociación y de creación de vida en sociedad, se requiere pensar y actuar en varios niveles. Por un lado, esto implica continuar el ejercicio de democratización del conocimiento (por ejemplo, plantear proyectos de objetivos conjuntos con las comunidades y organizaciones; llegar a los territorios y a las instituciones del Estado; contar con más voces y actores afrodescendientes en la arqueología). Por otro, significa fortalecer la formación crítica en los departamentos de antropología y arqueología del país respecto de los estudios de la diáspora africana en las Américas. La arqueología de la diáspora en Colombia podrá consolidarse como crítica una vez nosotros, sus practicantes, seamos capaces de construir relatos que alienten los procesos de memoria, de reparación y de diseño de nuevas políticas públicas.

Referencias

- Ferreira, Lucio Menezes y Luis Claudio Pereira Symanski.** 2023. "Transformation and Resistance: African Diaspora Archaeology in Brazil". *Journal of African Diaspora Archaeology and Heritage* 12 (2-3): 108-136. <https://doi.org/10.1080/21619441.2022.2159377>
- Hall, Stuart.** 1990. "Cultural Identity and Diaspora". En *Identity: Community, Culture, Difference*, editado por Jonathan Rutherford, 222-237. Lawrence & Wishart.
- Lefebvre, Henri.** 1991. *The Production of Space*. Blackwell.
- Lovejoy, Paul E.** 2004. *Trans-Atlantic Dimensions of Ethnicity in the African Diaspora*. Leicester University Press.
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2012. "El sujeto negro y la arqueología en Colombia: apuntes preliminares para una descolonización del pensamiento". En *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: arqueología para el siglo XXI*, 76-81. JAS Arqueología.
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2016. "Arqueología y comunidades negras en América del Sur". *Vestígios: Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica* 10 (1): 15-35. <https://doi.org/10.31239/vtg.v10i1.10565>
- Ogundiran, Akinwumi y Toyin Falola, eds.** 2007. *Archaeology of Atlantic Africa and the African Diaspora*. Indiana University Press.
- Pratt, Mary Louise.** 1991. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge.
- Sampeck, Kathryn E. y Lucio Menezes Ferreira.** 2020. "Delineando a arqueología afro-latino-americana". *Vestígios: Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica* 14 (2): 141-168. <https://doi.org/10.31239/vtg.v14i1.13895>
- Santos, Milton.** 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Singleton, Theresa y Marcos André Torres de Souza.** 2009. "Archaeologies of the African Diaspora: Brazil, Cuba, and Beyond". En *International Handbook of Historical Archaeology*, editado por Teresita Majewski y David Gaimster, 449-469. Springer.